



ORDO FRANCISCANUS SAECULARIS

Consilium Internationale
Via Vittorio Putti, 4/int. 6 - 00152 Roma
Tel. +39 06.45471722 Fax +39 06.45473094
E-mail: ciofs@ciofs.org
www.ciofs.org

Prot. n. 3637

Roma, 21 de diciembre de 2023

Queridos hermanos y hermanas

¡Que el Señor les de su paz!

Este año hemos venido preparándonos para la Navidad, ya que el 800 aniversario ha puesto una especial luz a esta celebración. El nombre de la pequeña ciudad de Greccio, se ha vuelto conocido incluso entre aquellos que no estaban familiarizados con la espiritualidad franciscana. Greccio se convirtió en el símbolo de la celebración navideña. Y eso es así, porque la tarde en que San Francisco predicó como diácono, y la Santa Misa fue el centro de atención en aquella ciudad, se convirtió así, literalmente en la mejor manera de celebrar la Navidad. La vida adquirió un significado diferente y muy especial. En Greccio todo y todos estaban vivos: los animales, el celebrante, la gente del pueblo, los hermanos, menos uno, Jesús, y, aunque San Francisco quiso ver lo que había sucedido en Belén, un milagro ocurrió delante de las personas: ¡Jesús resucitó, cobró vida en la Eucaristía!

Nuestra tradición comenzó así: *todos reunidos alegremente alrededor de la cueva, sin distancia entre el acontecimiento original y aquellos que comparten su misterio* (Admirabile Signum 2). Desde entonces, a lo largo de los siglos, siguiendo el ejemplo de san Francisco, por su intercesión, andando con él en el camino, Jesús cobró vida para muchos.

Este año en este sencillo mensaje de Navidad os invito a todos, que éste sea también el verdadero regalo de la Navidad. ¡Que Jesús viva entre nosotros!. Jesús se hizo hombre, el Verbo se hizo carne (Jn 1,14), para que nosotros podamos llegar a ser partícipes de la divinidad de Cristo que se humilló para compartir nuestra humanidad (Ordo Missae). Se hizo hombre y así reveló su divinidad y nos permitió participar... nos permitió intuir. Esta es una invitación muy fuerte, como lo fue para María, para José y para todos los demás que pudieron participar de esos maravillosos momentos alrededor del pesebre.

En Greccio no había pesebre o belén. No había estatuillas, sino personas vivas. Os invito a todos a vivir este milagro, junto con san Francisco, y ponerse de pie en torno al "pesebre o belén navideño". Intentemos ser la familia viva, en la que pueda nacer Jesús y encontrar un cálido espíritu de familia.

Buscamos ser María, su madre, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo (ver 1 Cor 6,20) mediante el amor divino y una conciencia pura y sincera; ¡lo generamos a través del trabajo santo, que debe brillar como ejemplo para los demás! (EpFid I)

Seamos José, preguntándonos humildemente por las cosas que entendemos y las que no entendemos, por igual. Seamos esos compañeros fieles que confían plenamente en las promesas de Dios.

Seamos pastores, que tienen un corazón lo suficientemente puro como para ser golpeados por un gran temor (Lucas 2,9), pero también estemos dispuestos a regocijarnos, glorificando y alabando a Dios por todo lo que han oído y visto (Lucas 2,20).

Vayamos, como reyes, y alabemos a Jesús, que es Dios, que ha venido a nosotros, pero no será reconocido como Dios, que es rey, que es el 'rey de reyes', que reina no sobre el reino terrenal sino sobre el celestial. uno en medio de nosotros, y es un hombre frágil que sufre y muere por nosotros para redimirnos a ti, a mí y a todos.

Este año pienso más que nunca en aquellos que sufren mucho y para quienes será difícil o incluso imposible celebrar la Navidad con alegría. Pienso mucho en aquellos para quienes este período navideño es un tiempo de guerra, de persecución, de sufrimiento, de falta de lo necesario. Os invito a todos a prestar menos atención al aspecto material de la celebración y a dedicar más tiempo, a la oración y a la atención de lo ocurrido en Belén.

Que la Navidad recobre su importancia para nosotros por la misma razón que lo fue para San Francisco. Queremos ver qué pasó realmente. Deseo que todos ustedes sean parte del milagro navideño: Jesús cobró vida. ¡Que cobre vida para todos nosotros!

¡Que todos ustedes tengan paz y bien!



Tibor Kauser
Ministro Generale CIOFS

